

A&P

continuidad

Publicación temática de arquitectura

FAPyD-UNR

DIÁLOGOS DE DOCENCIA EL PROYECTO DE ARQUITECTURA Y SU ENSEÑANZA



LE CORBUSIER
SI TUVIERA QUE ENSEÑARLES
ARQUITECTURA

N.01/1 AGOSTO 2014

[M.F.FERNANDEZ DE LUCO / N.CAMPODONICO] [H.FLORIANI / J.CUTRONEO] [J.L.LINAZASORO / G.CARABAJAL]
[A. MONESTIROLI / F.VISCONTI-R. CAPOZZI] [A. RIGOTTI / D. CATTANEO] [E. ROCCHI / A. VALDERRAMA]
[J. SILVETTI / M.IMBERN] [L. SAN FILIPPO] [T.UTGES] [D. VIU] [M.BOTTA / FAPYD-UNAM]





N.01/1 AGOSTO 2014
ISSN 2362-6097

revista

A&P

continuidad

FAPyD

FACULTAD DE ARQUITECTURA, PLANEAMIENTO y DISEÑO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Imagen de tapa : Centro Cultural Escuelas Pías de Lavapiés, Madrid 1996-2004. J.I.Linazasoro. Colab. H. Sebastián de Erice
Detalle de la fachada de las aulas.
Autor: arq. Miguel de Guzmán.
imagensubliminal.com

A&P continuidad

COMITÉ EDITORIAL

Director

Dr. Arq. Gustavo Carabajal

Dr. Arq. Daniela Cattaneo
Dr. Arq. Jimena Cutruneo
Mg. Arq. Nicolás Campodónico
Arq. María Claudina Blanc

proyectoeditorial@fapyd.unr.edu.ar

Diseño.
Catalina Daffunchio.
Departamento de Comunicación FAPyD

N.01/1 AGOSTO 2014
ISSN 2362-6097

Agradecemos a los docentes y alumnos del curso de fotografía aplicada las imágenes del edificio de la FAPyD.



Próximo número :



LA ARQUITECTURA ES....

AUTORIDADES

Decano

Dr. Arq. Isabel Martínez de San Vicente

Vicedecano

Arq. Cristina Gomez

Secretario Académico

Arq. Sergio Bertozzi

Secretaria de autoevaluación

Arq. Bibiana Ponzini

Secretario de Asuntos estudiantiles

Arq. Eduardo Florini

Secretario de extensión

Arq. Javier Elías

Secretaria de postgrado

Arq. Natalia Jacinto

Secretaria de Investigación

Arq. Ana Espinosa

INDICE

Presentación

06

Presentación

Dra. Arq. Isabel Martínez
de San Vicente

Editorial

08

En Continuidad...

Prof. Arq. Gustavo A.
Carabajal

Reflexiones de maestros

10

Si tuviera que enseñarles arquitectura

Le Corbusier

Conversaciones

16

Conversación con Manuel Fernández de Luco

por Nicolás Campodonico

26

Conversación con Héctor Floriani

por Jimena Cutruneo

36

Conversación con José Ignacio Linazasoro

por Gustavo Carabajal

52

Conversación con Antonio Monestiroli

por Federica Visconti
y Renato Capozzi

62

Conversación con Ana María Rigotti

por Daniela Cattaneo

74

Conversación con Elena Rocchi

por Ana Valderrama

86

Conversación con Jorge Silvetti

por Matías Imbern

Dossier Temático

96

Imágenes, despacio!

Luis San Filippo

104

Trascender la enseñanza de sistemas y procesos constructivos

Taller Útges

110

Habitar el proyecto. La enseñanza en el Taller Sur

Daniel Viu

116

Mario Botta. Conversación con alumnos

Alumnos de la UNR y la UNAM

CONVERSACIÓN CON JOSE IGNACIO LINAZASORO

por GUSTAVO CARABAJAL

Nota introductoria STEFANO PRESI

Benditos silencios

Varias veces he tenido la oportunidad de hablar acerca de la obra de José Ignacio Linazasoro. Si bien creo tener cierto conocimiento de sus proyectos, sus escritos y de su persona en concreto, prácticamente en todas esas ocasiones he podido darme cuenta de no saber explicar de forma exacta todo aquello. Y eso ocurre porque me parece, creo haber entendido, que la esencia de las formas arquitectónicas de Linazasoro está, tal vez sin que siquiera él sea consciente de ello, en su exacto contrario. En la ausencia y en los silencios. En todo aquello que está entre las cosas. En general hablando de arquitectura siempre es así, hablando de espacio contenido. Mas la arquitectura de Linazasoro destaca, a mi modo de ver, por la densidad de aquel espacio. Densidad callada.

Como músico capaz, Linazasoro teje un equilibrio de espacialidades comedidas, sin afán de efectos escenográficos o magnilocuentes. Sin

virtuosismos. Sabe perfectamente, intérprete capaz, que el valor de las notas está en ellas mismas, pero en igual o mayor medida, en el *tempo* que queda entre ellas.

Nunca he sabido explicar en palabras lo que percibo que se pueda llegar a sentir recorriendo sus edificios, algo así como cuando, ya saturados de tanto conocimiento, nos adentramos en las arquitecturas míticas, tan estudiadas y reconocidas, y de repente lo que quisiéramos es convertirnos en seres vacíos de conocimiento, para poder saborear como “de primera mano o por primera vez” lo que allí se manifiesta. De igual manera pasa algo semejante con las arquitecturas de Linazasoro, *por suerte* me atrevería a decir, no lo suficientemente divulgadas y publicadas, quedándose fuera de los catálogos de la arquitectura del momento. Como anónimas, sin firma, como han de ser las cosas importantes. ... y si no fuera por aquella gota bendita que desliza desde un caparazón entre los silencios de la

iglesia de St. Peter recordándonos la lucha sin fin entre lo efímero y lo eterno... si no fuera por aquella trémula gota ¿qué sería de Lewerentz? En estos días, desde su estudio tranquilo, desde su mesa repleta de objetos encontrados, Linazasoro continua tejiendo su arquitectura, con calma, envolviendo silencios, o espacios, es lo mismo.

Y en estos días llegan premios y reconocimientos a Linazasoro, y se consagra una carrera dedicada *in toto* a la arquitectura, al trabajo razonado y sensible.

Ahora, cuando ya los instrumentos han sido resguardados y los edificios entregados a la historia, resuena en el silencio infinito toda la intensidad de cada una de las notas bien interpretadas. Entre ladrillos, y morteros benditos.

Stefano Presi,
Madrid 18-06-2014



Iglesia San Lorenzo, Valdemaqueda 1997-2001. J.I.Linazasoro. Colab. N. Polli, D. Scardua. Interior del aula litúrgica. Autor: arq. J.I.Linazasoro



1



2

Biblioteca Universitaria - UNED, Madrid 1989-'94. J.I.Linazasoro, con L.Sesé, J.Puldain. 1 - Exterior, fachadas norte-este. 2 - Exterior, fachadas sur-oeste. 3 - Corte.

En el mes de febrero del dos mil trece concordamos un encuentro con José Ignacio Linazasoro. El autor de, entre otros textos, *Escrito en el tiempo. Pensar en la arquitectura y Evocando la ruina. Sombras y Texturas* nos recibe en su despacho de la calle Lagasca en la ciudad de Madrid. El mismo se encuentra en un barrio de una elegancia sobria. Sobre la misma vereda y a unos doscientos metros surge el Edificio Girasol, una de las escasas y polémicas obras del arquitecto catalán José Antonio Coderch en la capital española. Superada la puerta del 6º izquierda nos encontramos en un espacio amplio, el ambiente donde se trabaja. En sus discretas dimensiones aparece como un lugar productivamente sereno, luminoso, ordenado, de una rigurosa elegancia despojada de cualquier exceso. La sala donde nos acomodamos se encuentra apenas apartada, lo suficiente

para no interrumpir ni ser distraídos. La hora de la tarde invita a la conversación:

GC. La arquitectura, ¿es una ciencia o un oficio? ¿Cómo se enseña?

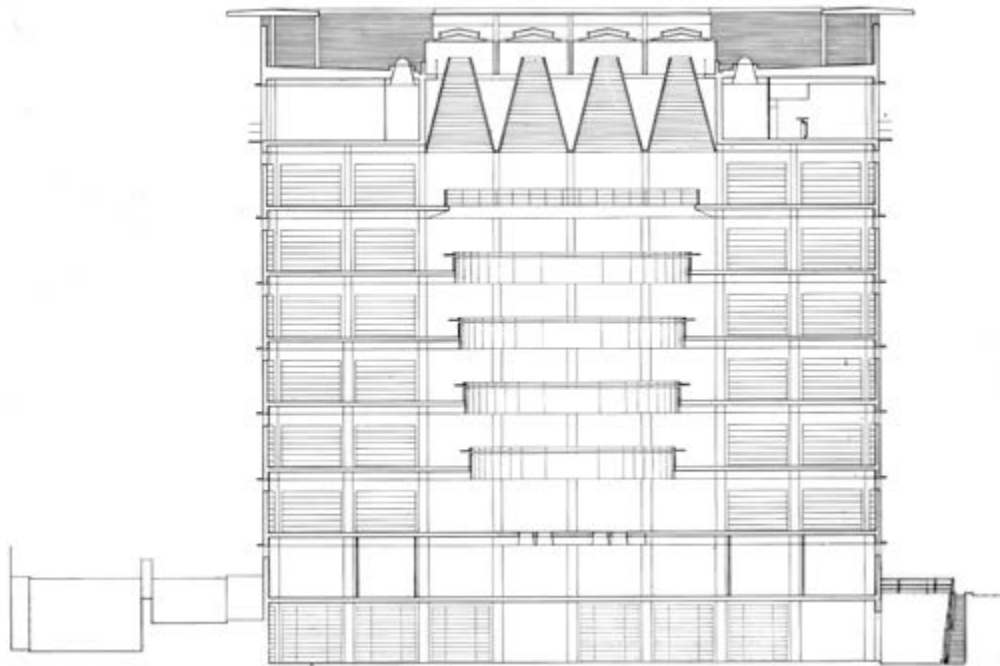
Me gustaría conocer su opinión en relación a este argumento que creo no pierde vigencia, más allá de los acontecimientos coyunturales que cada tanto avivan el interés en torno a él. Como antecedente de referencia a esta pregunta, traigo un debate que a fines de 1992 se realizó en el IUAV de Venecia en un Seminario interno, en el intento de debatir en torno al rol que desempeñarían las disciplinas compositivas y de proyecto en el nuevo orden institucional y en relación a la construcción, la historia y la ciudad. En el mismo participaron algunas de las figuras más representativas de la cultura italiana del momento: Carlo Aymonino, Edoardo

Benvenuto, Francesco Venezia, Vittorio Gregotti, Aldo Rossi, Bernardo Secchi, Manfredo Tafuri y Massimo Cacciari. En este contexto, este último presentaba a sus pares la siguiente cuestión:

“Nos interrogamos si la arquitectura, cuyo curso de estudio se reformaría, es ciencia u oficio; ésta es la cuestión principal que los arquitectos deberían afrontar con la correspondiente seriedad: *Arquitectura: Scientia o tribe*.

... ésta es una disciplina que está exactamente en el umbral, en el límite; *Scientia*, sin duda, en cuanto número, forma e *collocatio*, obligada, a diferencia de otras *technai*, a reflexionar sobre sus propios principios.

Pero cuando se dice *Scientia* no se dice matemática pura; se dice número, forma e *collocatio*”.¹



3

JL. De alguna manera la arquitectura es algo más que una ciencia, es una *techné* como dice Cacciari; expresa una relación entre el hombre y el cosmos a través de la arquitectura. El sentido de la arquitectura se basa en esa expresión del hombre como *homo faber*, el hombre que construye, que deja su huella en el territorio.

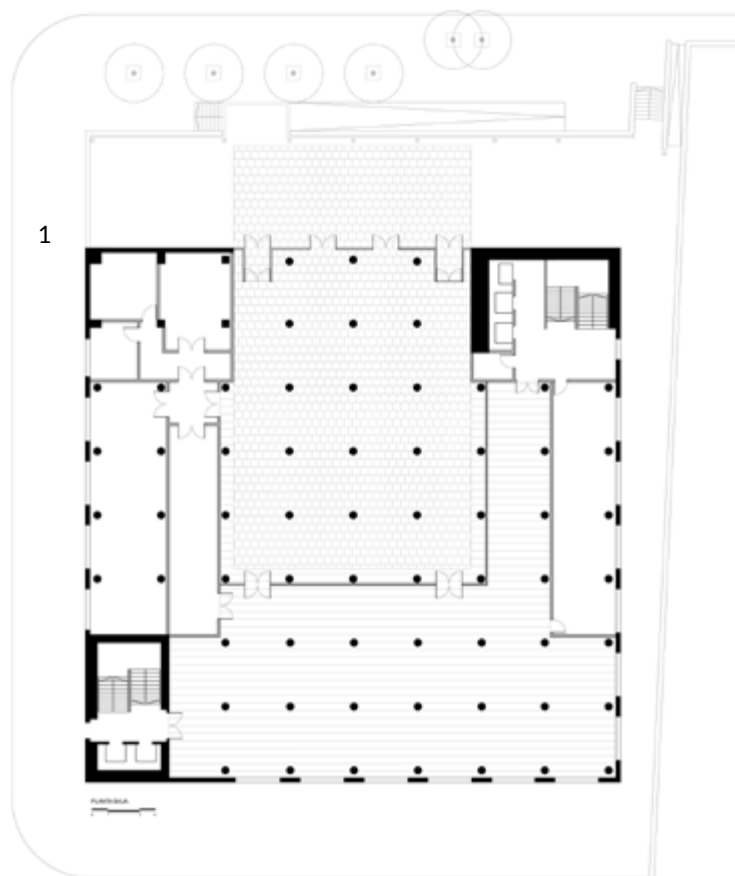
Pero la arquitectura no es solamente una técnica o un oficio, sino que tiene además una vocación superior que en un principio está más ligada a lo simbólico, al templo, a todo aquello que de alguna manera expresa un valor trascendente de la presencia del hombre en el mundo. Ése es el origen de la arquitectura, no es solamente una *techné*.

Creo que la modernidad ha supuesto un cambio decisivo en tanto y en cuanto hoy vivimos en una sociedad laica donde estos valores trascendentes o simbólicos

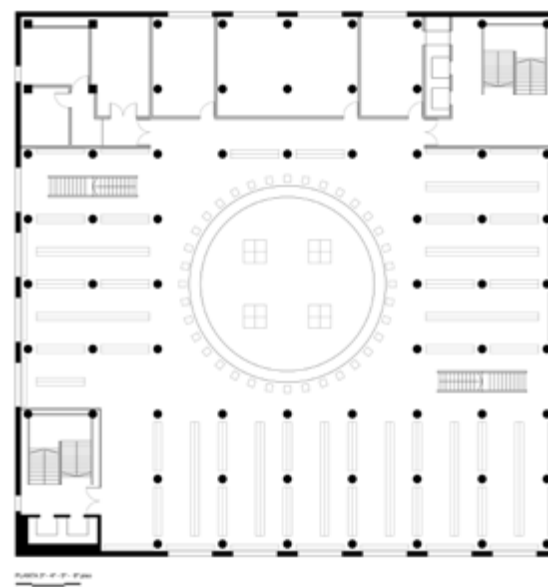
ya no tienen el sentido que tenían en la antigüedad; por lo tanto la arquitectura ha pasado a ser algo distinto, probablemente menos central de lo que era antiguamente. Ocupa un lugar menos emblemático, pertenece más al mundo de los objetos que el hombre fabrica. No se trata de algo realmente nuevo, de hecho ya Vitruvio lo dice en su trilogía *Venustas, Utilitas et Firmitas*. Quizá no esté del todo claro que la *Venustas* es la que sintetiza las otras, pero no deja lugar a dudas que ésta es la que justifica la existencia de la arquitectura. *Utilitas et Firmitas* se expresan a través de la *Venustas* como metáfora de esas dos condiciones que, a su vez, tampoco son muy distintas porque en realidad, cuando nos referimos a *Utilitas et Firmitas*, estamos hablando prácticamente de lo mismo: una *techné*.

GC. Me gustaría llevar esta reflexión que Ud. hace, de lo que sería de alguna manera la arquitectura o cómo podría ser entendida la labor del arquitecto, al campo de la didáctica. ¿Qué se enseña hoy en las facultades de arquitectura?

JL. Resulta complejo y amplio decir qué se enseña pero creo que la arquitectura, o la labor de los arquitectos está, en general, bastante denostada. Existe siempre un afán de supervivencia, es aquello que entendía Tafuri cuando decía que “los arquitectos modernos tenían la necesidad de reinventarse a sí mismos porque la arquitectura carecía de sentido”. No diría que la arquitectura carece de sentido sino que, quizá, algunos no se lo terminan de encontrar. Paradójicamente, en ese afán por perdurar a través de sus obras, algunos arquitectos apuntan a lo que está de moda. Ésta es una situación que se arrastra desde el final del Movimiento Moderno, de los años '60. Recuerdo cuando aún estaba en la escuela como estudiante y la arquitectura era cuestionada. El momento, en ciertos aspectos, era bastante parecido al actual; la política era utilizada como alternativa a la arquitectura, se hablaba de los movimientos sociales, de la participación ciudadana, etc. La arquitectura era vista como algo reaccionario. Hoy se habla de que no se necesitan nuevas construcciones y es cierto, se ha construido demasiado pero no lo que se debería haber construido. La responsabilidad colectiva de los arquitectos en tal sentido es innegable. Sobre todo por no haber planteado aquellos temas que son realmente necesarios, que atañen a nuestra disciplina, y estar más bien al rebufo de una situación respondiendo de la manera que sea con tal de mantener una presencia,



2

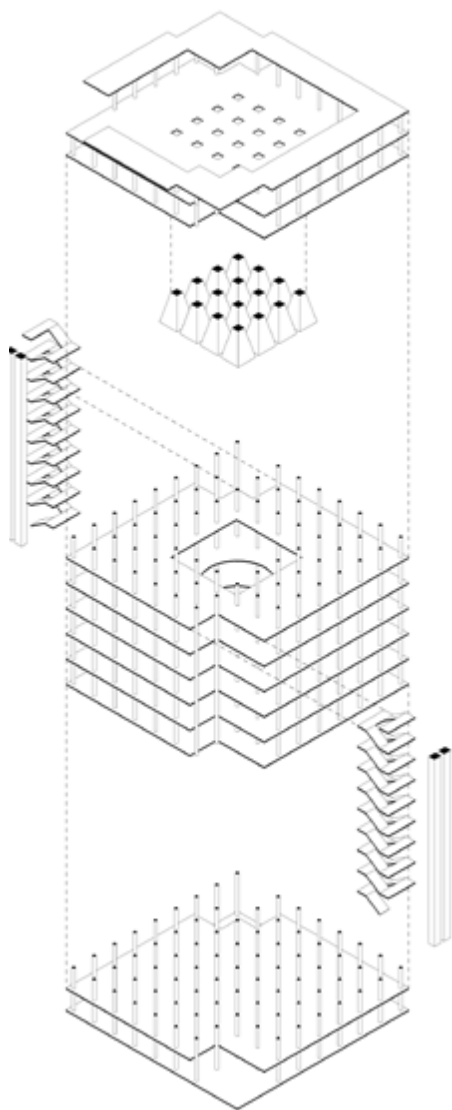


3



4





Biblioteca Universitaria - UNED, Madrid 1989-'94. J.I. Linazasoro, con L. Sesé, J. Puldain.
Elaboración gráfica: L. Castonjauregui, A. Gritti, S. Nallino, L. Pendino, FAPyD-UNR. Coordinación gral.: M.V. Theilig
1-planta baja. 2-planta tipo 3-planta piso 7 4-planta piso 8
5- despiece axonométrico.

una actividad. La escuela no es ajena a esta situación ahora es la post producción. Hace unos años era el tema de la arquitectura de imagen, de los iconos y, hace más, se hablaba de otras cosas. No hay un consenso sobre cuál debería ser el ámbito principal al cual abocar la investigación arquitectónica contemporánea. Es posible entonces que se propenda a ese tipo de actitud como la que Ud. citaba parafraseando Aldo Rossi: "yo solamente puedo enseñar lo que hago". Esta actitud puede ser discutible porque, en definitiva, es como si se pensara que la arquitectura es algo totalmente individual y personal mientras que en realidad tiene una dimensión más colectiva, más universal, que cada uno interpreta desde su propio punto de vista sin olvidar que existe más allá de nosotros mismos.

GC. ¿Cuál es la parte transmisible? Como Ud. acaba de decir, una visión consensuada no es posible, la que forma parte de los propios intereses, de las propias urgencias o fruto de las propias experiencias. ¿Cómo se hace para enseñar proyecto?

JL. Hay una frase, que se utiliza a menudo y que considero bastante cierta, que dice: "la arquitectura no se enseña sino que se aprende". Esto significa que el profesor aporta, planteando temas, ejemplificando, estableciendo valoraciones de algunos de estos ejemplos respecto a otros, analizando críticamente los problemas que los alumnos ponen sugiriendo posibles soluciones; pero en definitiva siempre está en el filo de la navaja ya que se crea una situación en la cual el docente queda en el terreno de la sugerencia y el alumno tiene que comprenderla. El riesgo, que no es una alternativa, es pasar

directamente a hacerle el proyecto al alumno. Ése es el problema, dado que no nos ocupamos de una ciencia pura, de un conocimiento codificado o exclusivamente de un oficio. Los oficios se aprenden en el taller de esto o aquello, viendo cómo se hace para cortar una piedra o forjar el hierro, por ejemplo. Es claro que en este caso se aprende no desde la explicación teórica sino de ver cómo se hace; existe un aprendizaje empírico sobre lo que uno ve y analiza, se aprende experimentando a partir del ejemplo. En este sentido sí podríamos coincidir con la reflexión de Rossi en la que expresa que se puede aprender arquitectura a través de quién la hace.² El alumno debería estar atento a captar de los profesores su experiencia y a partir de allí extraer de la misma los elementos más provechosos para sí mismo.

¿Cómo se aprende, pues, por cuenta de uno mismo? Leyendo, viendo, visitando y reflexionando. El aprendizaje de la arquitectura tiene algo de soliloquio. Hay sin duda profesores muy brillantes que tampoco tienen, en definitiva, una incidencia particular en los alumnos. En estos últimos, tiene que existir o alimentarse una predisposición muy fuerte al "ascolto".

GC. Un "lugar común" sería afirmar que, ser un buen arquitecto no implica necesariamente ser un buen profesor...

JL. Difícil afirmar quién es buen profesor y quién menos. Lo cierto es que enseñar es difícilísimo. En ocasiones se tiene buenos recuerdos, como en mi caso, de profesores con los cuales no se ha tenido una relación particularmente amistosa; pero algunas frases, algunas sugerencias, actitudes sobre todo, formas de reflexionar sobre las cosas, me quedaron más grabadas



Biblioteca Universitaria - UNED, Madrid 1989-'94. J.I.Linazasoro, con L.Sesé, J.Puldain. Detalle, nivel seis.

en esas ocasiones que en otras. De mi profesor de proyectos recuerdo más que nada las cosas que decía; él era buen arquitecto, esas cosas eran más interesantes de lo que podía quizá significar un “pon esto aquí, aquello un poco más así...”. Creo que, como decía al inicio, en realidad eso no se enseña; por lo menos a mí nadie me ha enseñado eso y dudo que, a su vez, sea capaz de enseñarlo a los demás.

GC. Se puede quizá poner en evidencia, a partir de la propia experiencia, aquello que aún no funciona...

JL. Sí, pero sin llegar quizá al “haz esto...” ya que de ese modo tampoco el alumno lo asimila: “tú me dijiste”, dicen entonces ellos. La verdad es que nunca he tenido muy en claro esto de la enseñanza de la arquitectura pero estoy empezando a pensar, luego de tantos años en la didáctica, que ésta es una profesión muy vocacional; es decir, o es vocacional o no es. De modo que se nos presenta esta gran contradicción por la cual muchísimos son los que estudian arquitectura pero son muy pocos los que lo hacen por vocación. Pocos son los que estudian filosofía y está claro que es una disciplina que sin vocación es muy difícil de emprender; por lo tanto, buena parte de los que ingresan a esa facultad, son vocacionales. En definitiva, y con números de partida completamente distintos, resulta que el porcentaje de los vocacionales de arquitectura y de filosofía son muy similares. A partir del siglo XIX, la filosofía en nuestra sociedad ha perdido prestigio y por lo tanto muy pocos la estudian; por el contrario, muchos frecuentan las escuelas de arquitectura. La enseñanza en las facultades de arquitectura, y no solamente, hoy tiene que

abordar y atender tanto a los vocacionales como al resto.

GC. Aldo Rossi, en relación a esta dificultad de la enseñanza de la arquitectura, asumía abiertamente haber nutrido desde los inicios de su experiencia como enseñante una envidia profunda por aquéllos que impartían latín o literatura alemana o cualquier otra disciplina codificada y, por lo tanto, transmisible en manera directa: “Cada cosa tiene una naturaleza propia. Un músico o un jinete no tienen dudas sobre su oficio; en un cierto sentido, lo conocen por naturaleza propia. Y esto vale para las facultades en general. Por ejemplo, quien estudia letras sabe perfectamente lo que estudia y lo que quiere”. Giorgio Grassi en su libro *Una vita d'architetto* comenta al estudiante de arquitectura que, de alguna manera, dentro de la escuela uno es siempre un autodidacta; a la carrera la hace uno mismo. La responsabilidad es siempre del estudiante.³

JL. Hoy estamos en las antípodas. Los estudiantes son bastante dependientes de los profesores, en ocasiones hasta presumen que se les tiene que “dar”. No es raro escuchar decir “esto no me lo han dado”. Es un hábito que quizá viene desde la escuela secundaria, no lo sé; pero lo cierto es que parecen provenir de una actitud muy proteccionista que seguramente no contribuye a la maduración individual y los deja siempre en una condición de dependencia. El resultado es una falta en el desarrollo de las propias capacidades críticas. Creo que en esto hemos retrocedido. Por supuesto que siempre hay alumnos muy buenos, vocacionales y con fuertes estímulos. Con ellos llegas a establecer

una relación maestro-discípulo que quizá es donde se puede desarrollar el verdadero aprendizaje.

GC. ¿Sugiere lecturas de arquitectura?

JL. No necesariamente. De lo contemporáneo, sin duda los libros de Aldo Rossi son recomendables; quizá de lo mejor que se ha escrito en el siglo XX. Algunos más que otros; su autobiografía, por ejemplo, o sus escritos sobre Venecia con su importante carga poética más que *La architettura della Città*, sin duda. *Scritti scelti* es un buen libro también; Giorgio Grassi es un autor que aconsejo y de hecho la gente interesada, muy joven, ha leído estas cosas. Yo me he encontrado en Portugal, donde las escuelas son más pequeñas y el aprendizaje del oficio es favorecido por esta condición, y también aquí con gente que posee estas lecturas. Gente que tiene un conocimiento de la arquitectura que podríamos definir *più approfondito*. La sensación es que, en general, se lee siempre menos no sólo de arquitectura.⁴

GC. En la introducción a la versión castellana de los ensayos de Grassi Ud. construye una familia espiritual en la cual incluye al profesor milanés, a la que denomina: “los arquitectos inoportunos.”⁵ Este texto tiene un punto de contacto en el tiempo con otro del mismo Grassi publicado diez años más tarde: *Antichi Maestri*.⁶ En el mismo, el autor habla de la importancia de elegirse los maestros, en su caso Alberti, Tessenow, Oud pero también Piero della Francesca. Éstos, lejos de darnos respuestas, parece que están allí para ponernos en dificultad con otras preguntas; casi como si su enseñanza estuviera más en la capacidad de interrogarnos que en el



Biblioteca Universitaria - UNED, Madrid 1989-'94. J.I.Linasazoro, con L.Sesé, J.Puldain. Biblioteca, primer nivel.

suministrarnos con sus obras un repertorio de soluciones. ¿Cuáles son para Ud. los arquitectos inoportunos que cree importante ser frecuentados por un estudiante de arquitectura?

JL. Como inoportunos siempre he visto a aquellos arquitectos que podríamos individualizar como “contra corriente”: Adolf Loos, Heinrich Tessenow o Gunnar Asplund; y los oportunos, los que están a favor de la corriente. Oportunos como oportunistas, se entiende. El ser inoportuno lo considero un valor, porque dificultan, estorban al despreocupado fluir de la corriente.

GC. No me es desconocido su modo de entender la relación entre proyectar y construir. En su libro, que lleva como título precisamente este nombre en italiano:

Progettare e costruire, Ud. se refiere a la importancia de pensar siempre todo con una finalidad constructiva. Considera el proyecto como un “hecho esencialmente constructivo” en el cual forzar la construcción para obtener una imagen es una aberración. Literalmente, “...es importante tener clara la idea de una construcción a servicio del proyecto de arquitectura que esté en grado de manifestar los objetivos conceptuales y no viceversa”.

¿Cuál es la arquitectura construida que más satisfacciones le ha dado y por qué?

JL. Como todos los arquitectos, tengo mis favoritas. Entre las obras que considero más significativas están, seguramente, la iglesia de San Lorenzo en Valdemaqueda, estoy muy contento también con la Plaza de la catedral de Reims que acabamos de

terminar, un espacio público interesante en un lugar importante. La biblioteca de la UNED, edificio premiado del cual se ha escrito y dicho bastante, es un resultado que marca un punto de arribo de una serie de razonamientos de un determinado período; probablemente represente un punto de inflexión en la evolución de mi trabajo. Pero mi entusiasmo ahora es por la obra que estoy realizando en el norte de Francia, en el centro histórico de una ciudad muy hermosa, Troyes.

Dar un por qué definitivo es quizá reduccionista; me da satisfacción descubrir que las obras que voy haciendo -y esto no es una inmodestia sino una constatación- resisten bien el paso del tiempo. Las Escuelas Pías en Lavapiés, por ejemplo, una obra muy visitada y continuamente fotografiada; en esas fotografías queda registrado cómo, con el paso del tiempo, la pátina que se va



Biblioteca Universitaria - UNED, Madrid 1989-'94. J.I.Linazasoro, con L.Sesé, J.Puldaín. Biblioteca, segundo nivel.

depositando sobre los materiales elegidos deviene un valor agregado.

GC. Pareciera que el tiempo, en los casos afortunados, es una dimensión que se transforma en un atributo de la arquitectura. Marguerite Yourcenar en *El Tiempo*, *gran escultor* desarrolla algunos de los atributos del tiempo en relación a la obra de arte:

“No hace falta decir que ya no nos quedaba ninguna estatua griega tal y como la conocieron sus contemporáneos.

...Estos duros objetos, moldeados a imitación de las formas de la vida orgánica, han padecido a su manera lo equivalente al cansancio, al envejecimiento, a la desgracia. Han cambiado igual que el tiempo nos cambia a nosotros.

... las restauraciones buenas o torpes que

sufrieron o de las que se beneficiaron, la suciedad o la pátina auténticas o falsas, todo, contribuye a marcar para siempre su cuerpo de metal o de piedra”.

La idea que surge de esta cita es que, entre otras atribuciones, al tiempo se le asigna la capacidad de transformar, de modificar en modo definitivo.

¿Sucede algo parecido con la experiencia en la enseñanza?

JL. Con el tiempo, he llegado a convencerme de que un buen profesor debe poseer paciencia, convencimiento, vocación y -tal vez- la necesaria generosidad para dedicar su tiempo a esa labor tan ardua y tan poco agradecida como es la enseñanza.

La arquitectura, como todo arte, está teñida de subjetivismo lo que dificulta más, si cabe, esta dedicación. A lo mejor estoy más de acuerdo con Rossi en lo de

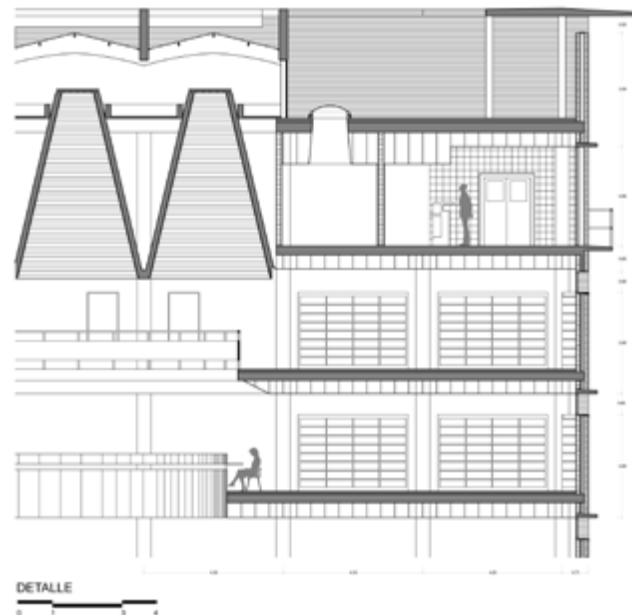
transmitir lo que se sabe -si es que se sabe realmente algo- pero eso es magisterio, no docencia. A lo mejor también es que a los arquitectos -como a todos los artistas- sólo nos cabe esta última opción: “maestro” que -a pesar del nombre un poco rimbombante- es menos pretenciosa, más modesta y tan latina como profesor.

Veritas filia temporis

NOTAS

- 1· En Cacciari, M. 1995. *Il progetto di architettura ed il suo insegnamento*. (Milán: CittaStudiEdizioni).
- 2· Me encuentro en la situación de tener que hablar como arquitecto, y recuerdo una frase de F.L. Wright que siempre me ha sorprendido; éste, invitado a hablar en un congreso de arquitectura, dijo -ciertamente con poca simpatía-: “Yo no hablo de arquitectura porque construyo la arquitectura”. De alguna manera, esta frase tan arrogante revela también la dificultad y la imposibilidad práctica, quizá, de enseñar arquitectura. (...) No sabría cómo mostrar, enseñar arquitectura de otra manera que no sea al antiguo modo de hablar de los propios proyectos; de transmitir cómo, personalmente, se haga arquitectura. Será un método empírico, subjetivo, pero es aquél que también nos da en mayor medida la dimensión de aquello que estamos haciendo.”. En: Rossi, A. 1995. *Il progetto di architettura ed il suo insegnamento*, a cura de Giancarlo Carnevale. (Milán: CittaStudiEdizioni), 49.
- 3· Ver Grassi, G. 2008. *Una vita da architetto*, (Milán: Franco Angeli).
- 4· Linazasoro se refiere a L'architettura della città. 1966 (Padova: Marsilio); *Autobiografia scientifica*. 1990. (Parma, Pratiche); *Scritti Scelti sull'Architettura e la Città* 1956-72.1975. (Milán: CittaStudiEdizioni).
- 5· Linazasoro, J. I. 1980. “Los arquitectos inoportunos”. En Grassi, G. *La arquitectura como oficio y otros escritos*. (Barcelona: Gili).
- 6· Grassi, G. 1999. *Antichi maestri*. (Milán: Unicopli).

Crédito de Imágenes: Arq. Miguel de Guzmán.
imagensubliminal.com



Biblioteca Universitaria - UNED, Madrid 1989-'94. J.I.Linazasoro, con L.Sesé, J.Puldain. Corte-detalle



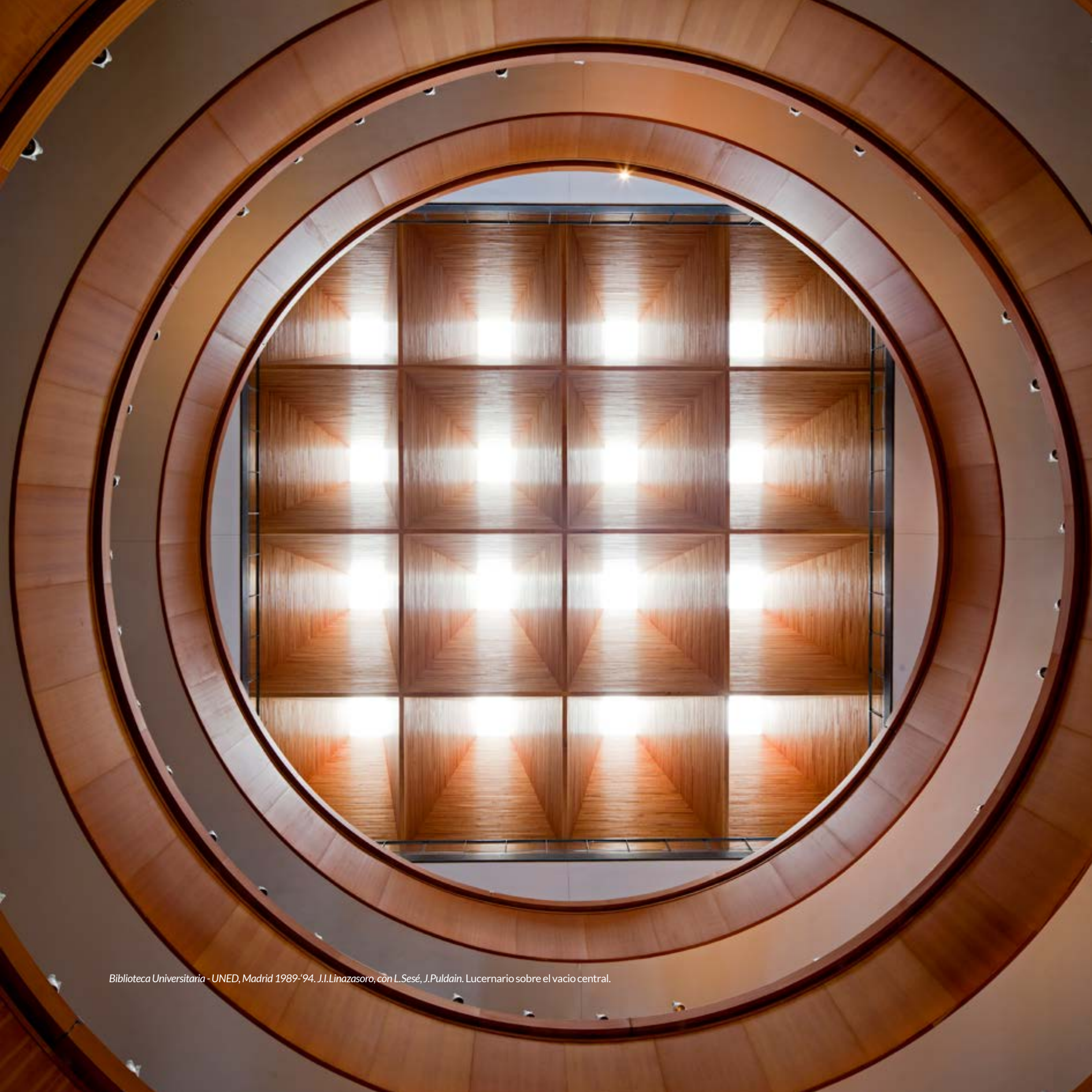
Jose Ignacio Linazasoro Rodríguez. San Sebastián, 1947. Arquitecto por la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1972. Doctor por la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1980. Profesor de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de San Sebastián (1977-82). Catedrático de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Valladolid (1982-88) y desde 1988 de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Académico Correspondiente de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1987.



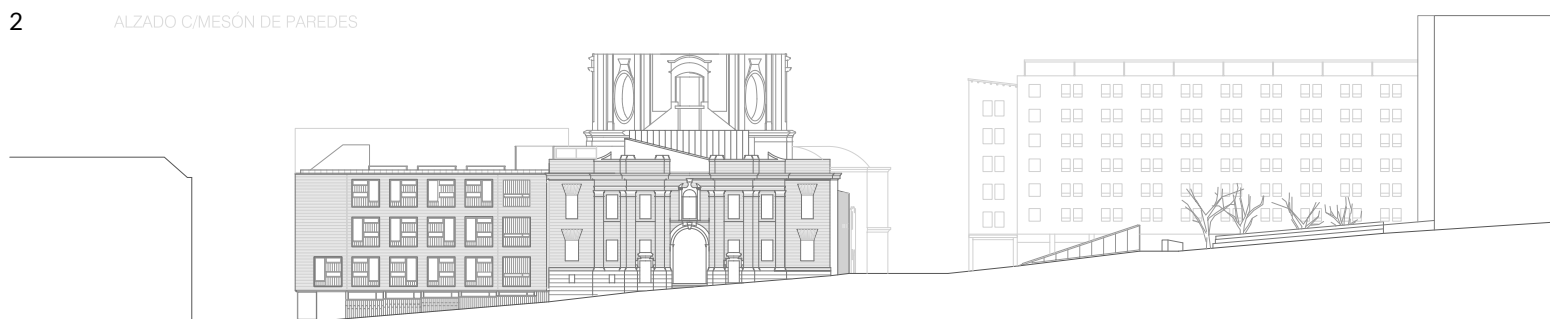
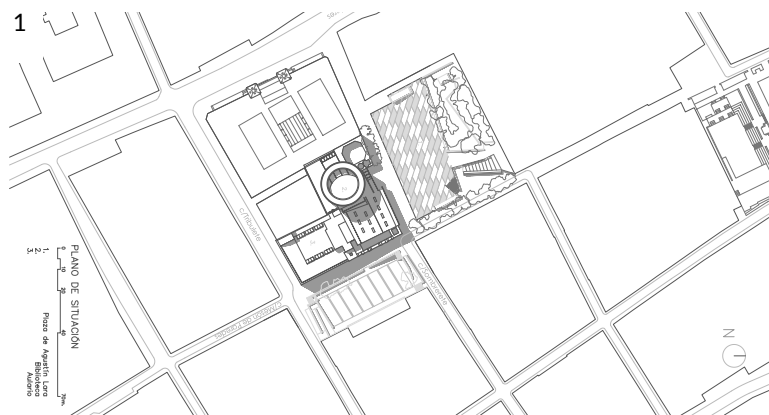
Gustavo Adolfo Carabjal. Es Doctor en Composición Arquitectónica, Profesor Ordinario en el Área de Teoría y Técnica del Proyecto Arquitectónico y miembro del Colegio del Doctorado en Arquitectura de la FAPyD.



Stefano Presi. Mantova, 1977. Se titula en Venecia en 2002. Reside en Madrid y trabaja como socio del TALLER DE ARQUITECTURA PRESI+ALBIERO participando en concursos internacionales. Entre otros: Plaza de Galicia en Santiago de Compostela (primer premio), Plaza San Martín de Moniga del Garda (primer premio), Plaza de Cantú (segundo premio).



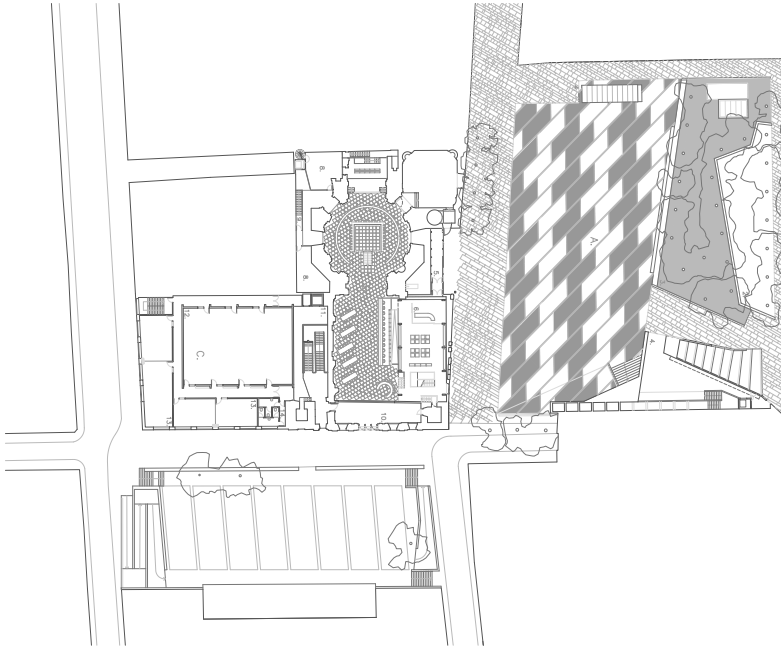
Biblioteca Universitaria - UNED, Madrid 1989-'94. J.I.Linazasoro, con L.Sesé, J.Puldaín. Lucernario sobre el vacío central.



Centro Cultural Escuelas Pías de Lavapiés, Madrid 1996-2004. J.I.Linazasoro. Colab. H. Sebastián de Erice 1 - Plano Situación. 2 - Fachada aulas, bloque existente. 3 - Alzado.



1



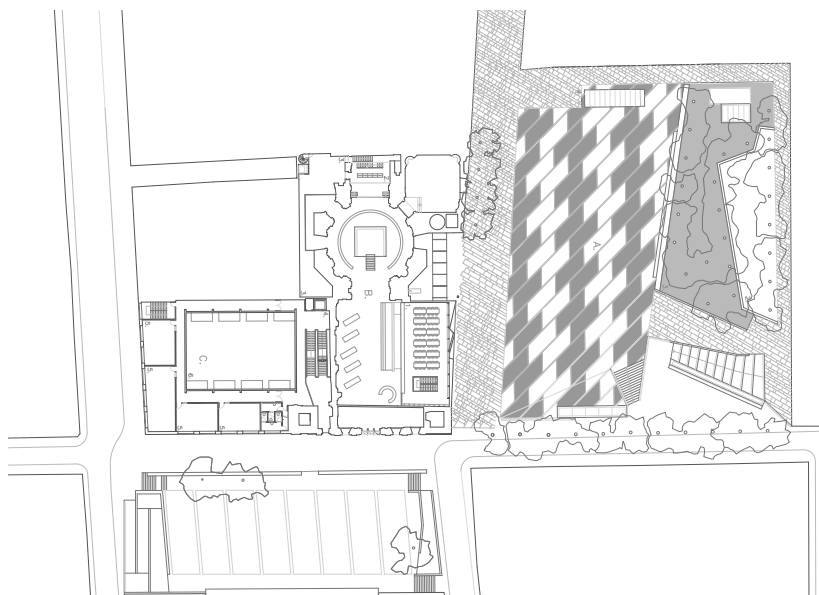
2



Centro Cultural Escuelas Pías de Lavapiés, Madrid 1996-2004. J.I.Linasazoro. Colab. H. Sebastián de Erice 1- Sección horizontal por la cota +3,50 2 - Detalle fachada sobre la plaza 3 - Fachada sobre la plaza.

3



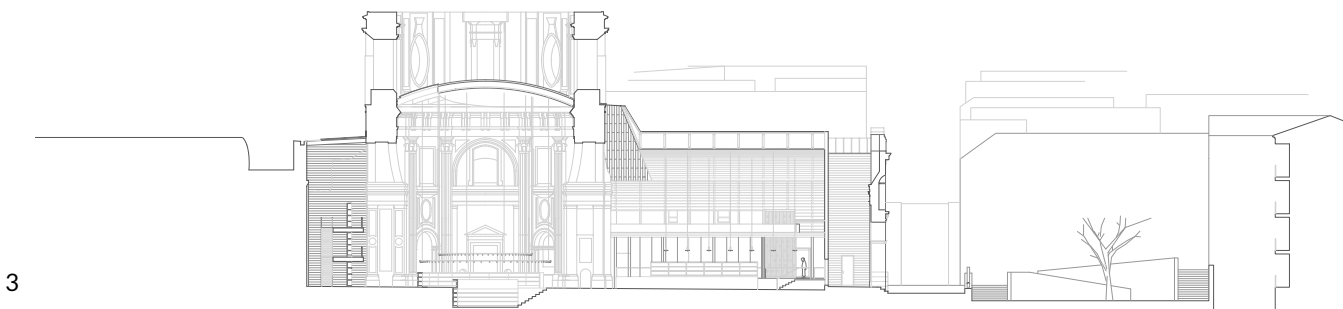


1



2

Centro Cultural Escuelas Pías de Lavapiés, Madrid 1996-2004. J.I.Linasoro. Colab. H. Sebastián de Erice 1 - Sección horizontal cota +7,50 2 -Biblioteca ábside 3- Sección biblioteca.



3

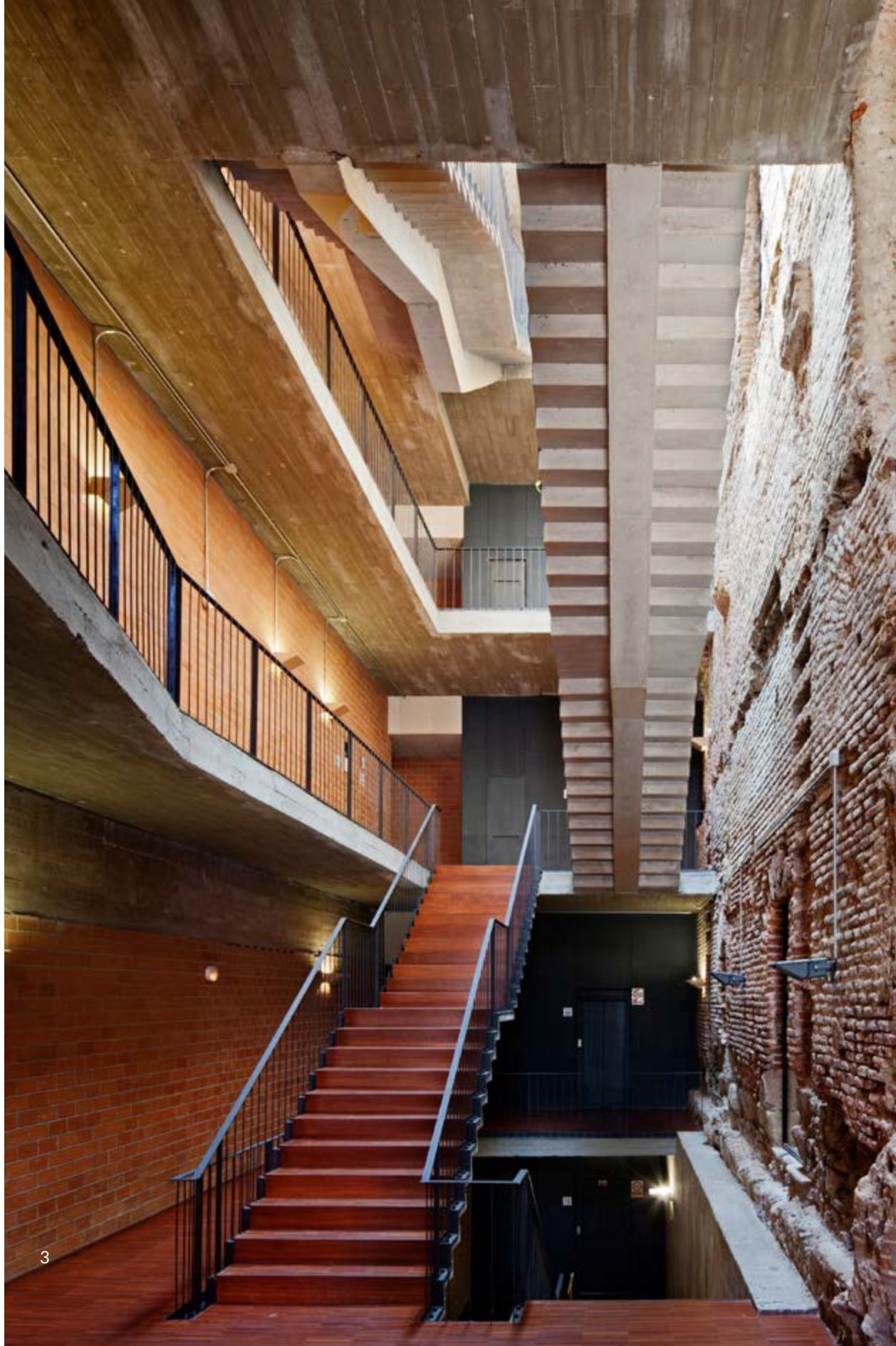


1



2

Centro Cultural Escuelas Pías de Lavapiés, Madrid 1996-2004.
 J.I.Linazasoro. Colab. H. Sebastián de Erice.
 1- Detalle interior.
 2- Foto general de la biblioteca.
 3- Detalle del distributivo interior.



3





www.fapyd.unr.edu.ar/ayp-ediciones

